Mikel Legarda

CABEZA DE LISTA POR ÁLAVA DEL PNV

"No hemos dado motivos a nuestros votantes para quedarse en casa"

Una entrevista de ***Txus Díez*** *Fotografía* ***Josu Chavarri***

GASTEIZ – ¿Tienen miedo en el PNV de que a pesar de que el CIS les da hasta siete escaños esta vez no puedan ser determinantes? En el ambiente se percibe una alianza de investidura entre PSOE y PP, y Sánchez podría buscar otros apoyos para sacar las Cuentas.

–Es una obviedad decir que hay que esperar al 10 y ver cómo se asimilan los resultados cuando baje el polvo del camino y cómo se reajusta todo. Vamos paso a paso, hay que ser ambiciosos y a la vez prudentes. Veremos dónde nos pone la ciudadanía y luego nuestra actitud será dialogar y contrastar con el resto de fuerzas. Nosotros vamos con la mejor de las actitudes, que en política es también importante, no solo lo son las propuestas, y con los deberes hechos.

Si el PNV no fuera imprescindible, ¿teme que Sánchez no cumpla su compromiso de completar casi totalmente las competencias pendientes?

–Son compromisos que están firmados y cuyo cumplimiento reclamamos. Incluso reclamamos que un gobierno en funciones no es obstáculo para cumplir la legalidad, visto además que no se privan de sacar decretos leyes como el del control digital, inicialmente sobre Catalunya, pero veremos en el futuro sobre quién.

Un incumplimiento dejaría en muy mala posición a los socialistas vascos y, en todo caso, no es ni más ni menos que cumplir con una ley orgánica.

–Con carácter general creo que si se firma una cosa se cumple. No vamos a adelantar acontecimientos, aunque ha habido ciertos momentos en los que se ha ido arrastrando los pies, pero parte de nuestra tarea es vigilar el cumplimiento de los acuerdos firmados.

Ahora el PP defiende la foralidad y parece que va a liderar la derecha con holgura frente a Ciudadanos y Vox, que dicen que quieren recortar el Autogobierno. ¿Les tranquiliza que Casado se haya comprometido con el PP vasco a seguir esa senda?

–Me parece que hay un poco de sarcasmo en hablar de la singularidad foral, porque cuando llegó a la secretaría general del PP lo primero que hizo, con un mensaje durísimo, fue hablar de recentralizar la sanidad, la educación, la policía... Ahora habla, y así lo dijo en el debate, de una moratoria competencial. ¿Qué es eso, que no va a cumplir el Estatuto? ¿Qué con ciertos incumplimientos hay mano de hierro y él se permite el lujo de señalar qué parte del ordenamiento no va a cumplir? Y cuando habla de esa moratoria no se refiere a Murcia, se refiere a Euskadi y a Catalunya.

Los de Abascal han puesto al PNV en su punto de mira. ¿Qué puede suponer un Vox fuerte en el Congreso, como vaticinan las encuestas?

–Se comportarán como lo que son, como unos agitadores, son un nuevo falangismo, ya sabemos lo que podemos esperar, pero en plazas más difíciles hemos toreado y torearemos también en esta.

Mucha gente quizá no, pero en los partidos sí saben que el Estado de las Autonomías no se puede liquidar así como así. ¿Lo sabe Vox también?

–Vox no ha irrumpido con un mensaje nuevo, es la continuación y la exacerbación de un mensaje que ya estaba introduciendo la derecha española en los marcos mentales de la ciudadanía. Se habla en unos términos impensables hace años, es moneda común hablar de la recentralización de competencias, de la moratoria competencial, y echarse en cara entre los partidos de la derecha quién ha sido más condescendiente con Catalunya y el País Vasco, enseñando listas de transferencias, que no es más que el cumplimiento de la legalidad, de la Constitución. Es una paradoja que se llamen constitucionalistas cuando directamente dicen qué parte del ordenamiento tienen la bula de decir cuándo se cumple y cuándo no.

¿Dan por muerta la mayoría de la moción de censura? El PSOE y Unidas Podemos parecen irreconciliables ahora mismo y con los independentistas se han roto todos los puentes.

–En la vida no hay que dar nada por muerto salvo cuando se muere; las cosas al final dependen de las circunstancias. No demos ningún escenario por encartado y ninguno por descartado, dependerá de los acontecimientos, las actitudes y los resultados. Esta campaña no deja de ser en cierta medida una continuación de estos cuatro años de política convulsa española, pero en fin, nosotros aportaremos estabilidad, diálogo, negociación, pacto. Por nuestra parte no va a quedar.

¿Cree que si Sánchez logra formar gobierno variará su actual tono de dureza con Catalunya?

–A veces se dice que las palabras se las lleva el viento, pero también generan situaciones que te acaban vinculando. Decir ciertas cosas y en ciertas situaciones puede responder a unas lógicas coyunturales, pero las palabras tienen un efecto importante y a veces atan como cadena de barco, te autocondicionan, lo vemos en la vida diaria. Hay que ser cuidadosos porque es como tirarte por una ladera cuesta abajo; luego no puedes parar. Tienen una manera de expresarse que me pone en guardia.

¿Cree posible que se atienda al llamamiento del lehendakari de convocar una mesa de diálogo discreta?

–La Constitución territorial fue un esfuerzo para integrar a Catalunya y a Euskadi que no satisfizo al PNV, y por eso nos abstuvimos, pero ciertamente la Disposición Adicional, transada entre partidos de ámbito estatal, ha dado ciertos frutos y nosotros lo vemos como una vía de progresión sin renunciar a nuestros máximos objetivos ideológicos. En el caso catalán el encaje venía más por el Título Octavo de la Constitución, y choca con el creciente centralismo y un árbitro no neutral, como el Tribunal Constitucional, que santifica todo lo que hacen las instituciones del Estado. Ahora volvemos a estar, no en la situación inicial, sino peor, porque se ha generalizado un sistema que no satisface a Euskadi, Catalunya y en menor medida Galicia, para quienes se hizo la Constitución territorial. El *café para todos* ha creado un problema al generalizar un modelo que era demandado y que se ha quedado muy corto para aquellos a quienes se quería dar encaje hace más de cuarenta años.

Y además la atomización en diecisiete comunidades autónomas es un argumento para la recentralización.

–Es que no partimos de cero, sino que hay una situación creada que ahora es real. Es un problema de primera división, ya veremos cómo entre todos lo vamos gestionando, habrá que combinar, como siempre en democracia, derechos fundamentales y derechos humanos, principio de legalidad y principio de consentimiento de la sociedad. Habrá que juntar esos elementos y buscar cauces, con la ley como puente y no como muro.

¿Y no se hace la reflexión en los grandes partidos, más allá del ruido electoral, de que la solución a este tema es una cuestión de supervivencia para el propio Estado?

–Ahora, más allá del momento electoral, hay un proceso de recentralización que no responde a una coyuntura, se ven nubes negras en el horizonte y parece que el mal tiempo está instalado. Lo que se está sufriendo el Estado español en Catalunya, con alto voltaje, y ahora en el País Vasco con menos voltaje, es una crisis a la hora

de entender a las diferentes nacionalidades, y hasta que no se aborde de una manera dialogada vamos a tener esta situación que, en función de los momentos, tendrá reventones, como una falla volcánica, que en ciertos momentos entran unos volcanes en erupción y en otros momentos entran otros. Hasta que no se aborde de una manera hábil tendremos movimientos sísmicos en función de los tiempos.

En España hace cuatro años que no hay un gobierno real, que planifique, presupueste y ejecute. ¿Está afectando a Euskadi, por más que el Autogobierno vasco le permita seguir su propia senda?

–El bienestar económico y social no es una cuestión directamente vinculada a la economía, depende también de la capa que lo envuelve todo, la capa de la política, y no lo digo yo, lo han escrito economistas jefes del FMI. Si la política y la gobernabilidad no tienen estabilidad la vida sigue un cierto rumbo, pero al final las grandes decisiones que hay que tomar no se toman y eso va produciendo un declive de las cosas que no se ve pero que acaba saliendo. Hay una situación de cambio global social, de paradigmas económicos, hay que reconvertirse permanentemente en la manera de afrontar el nuevo mundo, que se está escribiendo, y si te quedas ensimismado con un cierto ombliguismo, comportándote de forma convulsa, al final cuando levantes la vista descubrirás que te ha pasado la ola, que es demasiado tarde, o que has perdido muchas oportunidades.

¿Y eso afecta a Euskadi?

–Claro, aunque no lo veamos en el día a día. Los nueve millones de pensionistas, la natalidad, los nuevos empleos de calidad que sustentan esas pensiones, el recolocamiento de los sectores industriales españoles ante el cambio climático, las energías limpias, la automatización... Hay un montón de cuestiones en las que tienes que estar día a día, y ahora mismo se han quedado como cuestiones secundarias. Parece que como estamos en el barco europeo todos flotaremos, y no, unos flotarán y otro no.

Es de suponer que no habrá más elecciones. ¿Se empezarán a abordar estas cuestiones por fin en 2020?

–Yo personalmente creo que la hipótesis de otras elecciones no puede estar en la cabeza de nadie, en el PNV desde luego hemos hecho todo lo que estaba en nuestra mano, lo posible y lo imposible, para evitar esta situación, llegamos a ofrecer nuestro apoyo sin condiciones si se enhebraba una gobernabilidad a través del PSOE y Podemos. Ahora todos estamos mucho más conminados a hacerlo, la sociedad está agotada y enfadada, y lo vamos a notar en una bajada de la participación. En Araba hay un 65% largo de participación, un 66%, estuvimos en el 71% por una situación excepcional. Y ésta de ahora no es una situación normal, es de rechazo. En todo caso, no somos responsables de lo sucedido, y lo digo en campaña, a todos aquellos ciudadanos y ciudadanas que nos votaron creo que no les hemos dado motivos ni para que dejen de votarnos ni para quedarse en casa. ●

> "Vox no irrumpe con un mensaje nuevo, es la exacerbación de lo que ya había introducido la derecha"

> "El 'café para todos' se ha quedado corto para aquellos a quienes se quería dar encaje hace cuarenta años"

> "Los compromisos de Sánchez en torno al Estatuto están firmados, nuestra tarea es vigilar su cumplimiento"